

## UNA SALIDA PARA CADA NIÑO

**C**ADA uno ve el mundo desde su cuadro y con su perspectiva; cada uno se proyecta desde su pequeña historia, cuadrículada y única, parecida a las demás, pero suya; cada uno es cada uno, con su desenfado o con su ironía, con su agresividad y su tensión de salto en acecho o su postura de brazos cruzados sobre la barrera para ver los toros.

Hay en todos una expectación de vida por delante, una ilusión de luz que rompe su agujero, una palpitación de cascarón roto. A algún sitio deben de mirar... a algún camino... hacia alguna libertad. Su prisión de madera no les enajena, les dirige a algún punto en el horizonte.

Hay quien desearía que ese corsé de tablas no terminara ahí, que se prolongara hasta el lugar prefijado en sueños paternalmente paternales. Se programa a los hijos para ser médicos, o ingenieros, o abogados; se les da cuerda de cuando en cuando para que avancen por el camino recto que llega hasta la medicina y siempre se mantienen las orejeras de madera que eviten distracciones o desviaciones.

Los soñadores paternalmente paternales anulan la libertad de sus hijos por motivos serios y convincentes. El hijo merece una vida profesional en la que se reconozca su rango social y su valía humana. No se puede ser cualquier cosa en la vida. Hay profesiones de

guante blanco y profesiones en las que hay que lavarse las manos después de trabajar. A veces, todos sentimos la tentación de tele-dirigir a nuestros hijos. Sin embargo, ellos son libres y tienen derecho a mirar la vida con sus ojos y a proyectar, desde su agujero, el porvenir. Claro que el cajón no les deja moverse muy a su gusto, les coarta, les enfoca en una dirección. El cajón, el bendito cajón, es la realidad que se impone al sueño, la circunstancia, que diría Ortega, las aptitudes y las actitudes, las capacidades y las posibilidades.

Cada uno tiene su salida y para cada uno empieza un camino, pero hace falta imaginación y abrir del todo el abanico; no tachar de antemano sino desplegar todas las varillas; no rechazar, sino calcular todas las posibilidades.

No resulta fácil imaginar la estructuración profesional de la sociedad futura. Millones de dólares y de marcos y de libras esterlinas, y también muchas pesetas, están dedicados a este tipo de estudios prospectivos; lo único que parece claro es que muchas actividades del futuro no estarán englobadas en el tipo de estudios que hoy llamamos universitarios. Es posible que los mejores ases se nos queden en el montón de cartas que dejamos sin repartir.

Fernando Pariente

